



La situación actual en América Latina

68 millones de indigentes

Este trabajo forma parte del análisis que realiza trimestralmente el Centro Gumilla, denominado Informe de Coyuntura Latinoamericana. La cifra de 68 millones de indigentes se dice pronto pero encierra una larga situación de abandono en la región, donde sobreviven, según las últimas estimaciones, un total de 184 millones de personas pobres

Según las últimas estimaciones disponibles para los países de América Latina, correspondientes al año 2007, la incidencia de la pobreza alcanza a un 34,1% de la población de la región. De este porcentaje, quienes viven en condiciones de pobreza extrema o indigencia representan un 12,6%. Estas cifras significan que en 2007 hubo 184 millones de personas pobres, incluidos 68 millones de indigentes.

Para el 2007 la pobreza se redujo 2,2% respecto del año anterior, mientras que la indigencia se redujo 0,7%. Continuó así la tendencia a la disminución de la pobreza y de la indigencia que se observa en la región desde 2002, año respecto del cual las caídas fueron de 9,9 y 6,8 puntos porcentuales, respectivamente, (que corresponden a 37 millones menos de pobres y 29 millones menos de indigentes), lo que representa un avance ostensible.

Las nuevas cifras disponibles a 2007 para 11 países de la región reafirman la tendencia a la baja que se venía registrando hasta 2006, ya que prácticamente todos presentaron disminuciones de la pobreza. Las caídas más importantes se dieron en Bolivia y Brasil, donde excedieron los

tres puntos porcentuales por año, seguidos de Honduras, el Paraguay y la República Bolivariana de Venezuela, donde superaron los 2 puntos porcentuales por año. Asimismo, la indigencia cayó de manera apreciable. En términos absolutos, las mayores reducciones ocurrieron en Honduras (3,7%), Panamá (2,3%) y Costa Rica (1,9%), en los tres casos en el transcurso de un año.

FACTORES ASOCIADOS

La relación entre la variación del ingreso percibido por los hogares y su impacto sobre la tasa de pobreza puede analizarse efectuando una descomposición que considera, por una parte, el crecimiento del ingreso medio de las personas, o efecto crecimiento, y, por otra parte, los cambios en la forma en que se distribuye dicho ingreso, o efecto distribución.

De acuerdo con ella, la mayor parte de los avances registrados en la pobreza y la indigencia en los países de América Latina en el período 2002-2007 ha provenído de un incremento de los ingresos medios de los hogares. Esto ha sido particularmente cierto en los países donde se constataron las mayores reducciones de pobreza. No obstante, la participación de los efectos crecimiento y desigualdad en los países de la región ha sido disímil y en varios de ellos las reducciones de pobreza e indigencia tienen por principal factor explicativo la mejor distribución de los ingresos.

El crecimiento de los ingresos medios ha sido el factor predominante en la reducción de la pobreza y la indigencia en la Argentina (área urbana), Colombia, el Ecuador (área urbana), Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela, que son además algunos de los países que alcanzaron las mayores reducciones de las tasas de pobreza e indigencia en el período analizado. Por su parte, más de la mitad de la reducción de las tasas de pobreza e indigencia de Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador y Panamá, además del Paraguay en el caso de la indigencia, se origina en el efecto distribución.

DESIGUALDAD DISTRIBUTIVA

América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. Avanzar hacia una mejor distribución de los ingresos y otros activos sigue siendo una de las tareas pendientes más importantes en el futuro.

La notable disparidad distributiva que caracteriza a los países de América Latina puede percibirse al comparar la relación de ingresos entre el decil más rico y los cuatro deciles más pobres, y entre el quinto quintil (es decir, el 20% de hogares situados en el extremo superior de la distribución) y el primer quintil. De acuerdo con el primero de estos índices, el ingreso medio por persona de los hogares ubicados en el décimo decil supera alrededor de 17 veces al del 40% de hogares más pobres. Esta relación es altamente variable de un país a otro y va de alrededor de 9 veces, en la República Bolivariana de Venezuela y el Uruguay, hasta 25 veces, en Colombia. Por su parte, el ingreso per cápita del quintil más rico supera en promedio 20 veces al del más pobre, con un rango que oscila entre 10 veces (Uruguay) y 33 veces (Honduras).

Utilizando exclusivamente el índice de Gini, revela que los niveles de desigualdad actuales son los menores registrados desde inicios de los años 90. Alrededor de 1990, el promedio simple de los índices de Gini de los países de la región alcanzaba 0,532, mientras que el promedio en torno a 2007, calculado sobre una base comparable en términos de los países y áreas geográficas utilizadas, es de 0,515. No obstante, estas cifras representan una reducción de apenas un 3% que de ninguna manera puede interpretarse como un cambio significativo de los patrones distributivos prevalecientes en la región.

LUCHA CONTRA LA POBREZA

En la región se han llevado a cabo un conjunto de reformas en materia de políticas sociales que de alguna manera han permitido una mayor atención al problema de la pobreza, dentro de las cuales destacan: diversa vigencia de principios de solidaridad y universalidad; disminución de las barreras de acceso de no asegurados a servicios, sobre todo atención primaria en salud; competencia en seguridad social y prestación, en diferentes combinaciones público privadas (Colombia; Argentina); en educación, programas de mejora de la calidad, más descentralización.

Por otra parte, se han establecido garantías institucionales por parte del Estado, tales como: estándares y umbrales de satisfacción; formalización de cauces para hacer valer derechos; cartas de derechos de los usuarios; morfología de las garantías: diversas repercusiones institucionales y sectoriales, con la combinación público-privada; experiencias más avanzadas establecen

garantías de cobertura, protección financiera, oportunidad y acceso, de calidad: alcances, obligaciones, sujetos deudores de estos derechos, instrumentos de garantía o de protección; pensiones mínimas en sistemas de capitalización individual para que el futuro previsional de los individuos no esté solo supeditado a capacidad de ahorro individual.

Además, se han puesto en marcha, concomitantemente, otras acciones de mayor alcance, entre estas:

- i) Ampliación de oportunidades productivas
 - El empleo: principal vínculo entre el desarrollo económico y el social, ya que es la principal fuente de ingreso de las personas.
 - Certificación de competencias.
 - Políticas para la informalidad laboral.
- ii) Fomento del desarrollo de capacidades
 - La educación contribuye a adaptarse a los cambios productivos y a ejercer los derechos ciudadanos.
 - Mayor igualdad de oportunidades en educación.
 - Estrechar lazos entre educación y empleo.
 - Educar para la igualdad, educar con la diferencia y respeto a la diversidad.
 - Incrementar calidad y relevancia de la educación.

iii) Protección social ante vulnerabilidad y riesgos

- Protección y financiamiento solidario ante contingencias cruciales que las personas no pueden controlar: desempleo, enfermedad, etc.
- La perspectiva de derechos.
- Brechas de protección y los cambios en la familia.
- Cobertura, solidaridad y financiamiento.
- Finanzas públicas y cohesión social.

La lucha contra la pobreza presenta nuevos desafíos que habrá que tomar en cuenta en lo inmediato, ellos son: la lucha contra la pobreza es función de las políticas públicas, no de programas aislados; escalas de programas de transferencias y sus efectos macro; tensiones entre centralización de los recursos y la descentralización de la ejecución; vínculo con reformas de aseguramiento y sectoriales; evaluación como elemento crucial de estabilidad y retroalimentación.

Todos los avances logrados en materia de reducción y contención de la pobreza están en serio riesgo de perderse dado el impacto de la crisis global en toda la región suramericana y caribeña.

NOTAS

- 1 Esta parte se elaboró con informaciones de la exposición "Dimensiones Institucionales de la Lucha Contra la Pobreza en América Latina y el Caribe" como parte del seminario "Pobreza, desigualdad y la nueva izquierda en América Latina", organizado por Woodrow Wilson International Center for Scholar y FLACSO Chile, Santiago de Chile, diciembre 2008.

N.R.

Este trabajo se encuentra en la página web del Centro Gumilla: www.gumilla.org



América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo. Avanzar hacia una mejor distribución de los ingresos y otros activos sigue siendo una de las tareas pendientes más importantes en el futuro.